1914

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La casta Susana

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-COREOGRÁFICO

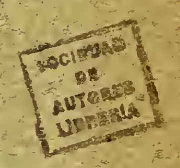
EN UN ACTO Y EN VERSO

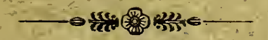
ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)





13

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

LA CASTA SUSANA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CASTA SUSANA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-COREOGRÁFICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado en el TEATRO CÓMICO en la noche del 5 de Febrero de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SUSANA........................	Srta. Prado (Loreto.)
DOÑA ENCARNACIÓN....... ..	Sra. Guerra.
DON ANDRÉS..................	Sr. Chicote.
DON SIMÓN....................	Simó-Raso.
AMADEO.....	Redondo.

Coro de señoras

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Cuarto de la primera bailarina en un téatro donde se supone que se da un gran baile de espectáculo. Puerta al foro. Otra á la derecha en primer término. Entre otros muebles propios de la habitación un «paravent» á la izquierda y un tocador á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MUJERES. Después SUSANA. Las Bailarinas en traje de calle

Música

UNAS (Entrando por el fondo.)
¿Susana? Aun no ha venido.
Ya se retrasa.

OTRAS (Idem.)
Ha faltado al ensayo.
¿Si estará mala?

TODAS Bailando se consume
la pobrecita,
y está desde hace tiempo
delicadita.
Nos sienta bien un baile
muy bien bailado;
Mas bailar por oficio
se hace pesado.
Yo bailo de noche,
yo bailo de día,
ya el baile me hastía.

611144

No puedo ya más.
Y ya sólo anhelo
mover este busto
con uno que á gusto
me lleve el compás...

(Susana por el fondo. Traje de calle, abrigo y sombrero.)

SUS. Adiós, amigas mías.
CORO Adiós, Susana.
¿Cómo estás?
SUS. Menos triste
que esta mañana.
No me dejan los nervios
vivir tranquila.
El baile me deleita,
mas me aniquila.
CORO Haces tú maravillas
con esas piernas.
¡Del arte coreográfico
tú eres la reina!
SUS. ¡Ay! el arte me asesina,
pero el arte me enamora.
Yo soy una bailarina.
¡No soy una bailaora!
Yo no salgo con traje torero,
ni me pongo torcido el sombrero.
Yo no enciendo bailando las almas,
ni si bailo me tocan las palmas.
¡Y no bailo flamenco ni tango,
y jamás al bailar me remango!
Yo soy bailarina
de gracia más fina.
¡Yo soy mariposa,
yo soy una idiosa,
yo soy una ondina!
Cruzar el espacio
á mí se me ve.
¡Y juzgan que vuelo,
pues no da en el suelo
la punta del pie!
CORO Yo soy bailarina
de gracia más fina, etc.
SUS. Yo no bailo el cancán insolente,
ni con gestos ofendo á la gente.

Yo no bailo jamás habaneras,
dislocando al bailar las caderas.
Y el gitano al bailar no me gusta,
y la danza del vientre me asusta.
Yo soy bailarina
de gracia más fina.
Yo soy una nube,
yo soy un querube,
yo soy una ondina.
Cruzar el espacio
á mí se me ve.
¡Y juzgan que vuelo,
pues no da en el suelo
la punta del pie.

CORO Yo soy bailarina
de gracia más fina, etc.

Hablado

SUS. Me tenéis que perdonar,
si os hice venir temprano;
hay un cuadro, el del Verano,
que necesito ensayar.
Triste, nerviosa, intranquila,
esta mañana me hallé,
y en mi casa me quedé
tomando tazas de tila.
Con las pobres que nacemos
todas nervios no contéis.
Ahora á solas, si queréis,
en mi cuarto ensayaremos.
¿Estais conformes?

CORO Sí, sí.

SUS. Pues id á vestirse ahora
despacio. Falta una hora,
hay tiempo. Os espero aquí.
(Salen todas por el fondo.)

ESCENA II

SUSANA

Soy toda nervios, señores,
quieta no me puedo estar.

Yo nací para bailar.
Los bailes son mis amores.
Un día mi pobre padre,
«¿Qué quieres ser?» preguntó.
«Bailarina», dije yo.
«Monja», contestó mi madre.
De rabia y espanto llena
yo protesté en el momento.
Y ella repitió: «¡Al convento!»
Y yo repliqué: «¡A la escena!»
Y así los días pasé,
las dos tercas á cual más.
Ella: «¡Tú profesarás!»
Y yo: «¡Quiá! ¡Yo bailaré!»
Para borrar mis errores,
dirigirme y enseñarme,
vinieron á molestarme
tres ó cuatro profesores.
Pero uno de ellos un día
asombrado se quedaba
al escuchar que le daba
bailando la Geografía;
y mayor su asombro era
y más el hombre se extraña
cuando la Historia de España
se la conté en habanera.

(Indicando la habanera.—Música de «Los niños llorones».)

Agila, Atanagildo,
Liuva y Egica,
la Cava, don Rodrigo,
Wamba y Vitiza.
Todos los godos
con Recesvinto,
no llegan á la gloria
de Carlos Quinto.

A mi padre en el momento
de todo se le enteró
y mi padre dijo: «No,
desistamos del convento.»
Mi madre pensó lo mismo.
«No nació para el altar,
dijo, que les va á bailar
cualquier día el catecismo.»

Acabaron mis afanes,
con su permiso conté
y al teatro me lancé
haciendo dos batimanes.
Pero yo nunca me doy
dos pataditas ni tres.
Todo eso ordinario es
y yo delicada soy.
Yo soy etérea, ideal,
llegué del arte al pináculo
y es el baile de espectáculo
donde no tengo rival.
Soy en las tablas coloso,
aunque chiquita me ves.
Y aquí yo, cuando después
de un paso dificultoso,
al concluir, como posdata
del baile, me voy corriendo
hasta el fondo y vengo haciendo
con los pies una fermata,
fermata que se completa
cuando al proscenio he llegado
con dos vueltas, un trenzado,
(Hace cuanto indica)
dos saltos y una pirueta,
y sin perder el compás
y ya en el último instante,
echo el cuerpo hacia adelante
y echo la patita atrás;
como llegue á sonreir
y tienda por ahí la vista,
no hay público que resista.
¡Me aplauden hasta morir!

ESCENA III

SUSANA y AMADEO

AMAD. (Asomando la cabeza por la primera derecha.) ¡Susana!
SUS. ¿Quién?
AMAD. Tu Amadeo.
SUS. ¡Él!

AMAD. ¿Me permites que pase?
SUS. Pasa.
(Amadeo va á pasar y le detiene.)
Espera, que han llamado.
AMAD. ¿Y quién será ese cargante?
SUS. Pues algún admirador.
AMAD. Sí, los tienes á millares.
SUS. Una artista necesita
que la mimen, la regalen
y la aplaudan.
AMAD. Tengo celos.
SUS. No, tonto. ¡Qué prisa trae!
(Vuelven á llamar á la puerta.)
¡El segundo golpe!
AMAD. Sí.
Es posible que se gane
el tercero, que ese corre
de mi cuenta.
SUS. Vamos, cállate
y vete.
AMAD. ¿Me llamarás?
SUS. Muy pronto.
AMAD. ¡Adiós!
(Mutis primera derecha.)
SUS. ¡Adelante!

ESCENA IV

SUSANA y DON ANDRÉS. Don Andrés es un señor con el pelo blanco y la barba gris: la barba bastante larga. Viene vestido de frac. Trae un ramo de flores en la mano. Se detiene sonriendo en la puerta, presentando las flores.

AND. ¡Susanita!
SUS. (¡El senador!
¡Qué actitud interesante!)
AND. Soy yo.
SUS. (En una chimenea
como una estatua, y en clase
de luz eléctrica, el único
para un salón elegante.
Una lámpara en el ramo,
otra saliendo de un guante,

pendiente otra de la barba
y otra colgando del fraque.)

AND. Soy yo.

SUS. Ya le he visto á usted.

AND. ¿Paso?

SUS. Sí. Pero un instante.

AND. (Adelantándose.)
Aquí te traigo estas flores,
de Granada, de mis cármenes,
y te traigo mi cariño
y te traigo mis afanes,
y traigo...

SUS. (¡Sesenta años
en las dos extremidades!)

AND. ¿Ves esta rosa? Es tu boca.
¿Ves este lirio? Es tu talle.
¿Ves este ramo? Eres tú.
¿Ves quién le ofrece?

SUS. ¡Es mi padre!

AND. ¡Es tu servidor, tu esclavo,
tu admirador y tu amante!
¡Que pasen estos colores,
que ante tí bien poco valen,
de mis manos pecadoras
á tus manos celestiales!
¿Aceptas mi ofrenda?

SUS. Venga.

AND. ¡Cuéntala tú mis pesares! (Al ramo.)
¡Que te miren con cariño,
que no te echen á la calle,
que unos días te conserven
en agua!

SUS. (Y á tí en vinagre.)
(Deja el ramo en el tocador.)

AND. ¡Susanita!

SUS. Don Andrés.

AND. ¡Si pudieras escucharme!

SUS. No puedo.

AND. ¿Por qué no puedes?

SUS. Usté, un señor respetable,
senador y magistrado
y con muchas navidades,
y yo, casi una criatura
que ahora acaba de soltarse

á andar, y que ayer decía,
ayer mismo equivocándose,
mamá, chacha, teta y... vamos
que me pide un disparate,
que no podemos ir juntos
de la vida en este viaje,
que yo he llegado á Pozuelo
y es de día, y el sol sale,
y usté está ya en la frontera
registrando el equipaje.

AND. ¿Tú quieres un coche?

SUS. Sí.

AND. ¿Tú quieres tener brillantes?

SUS. Sí.

AND. ¿Tú quieres un palacio
lleno de bronces y mármoles?

SUS. Sí.

AND. ¿Quieres un senador
bien conservado y amable?

SUS. No.

AND. No me digas no,
dí sí, que es mucho más fácil,
muy fácil.

SUS. Para usted, que es
de la mayoría Ya hace
veinte años. Para mí, no.
Yo no puedo pronunciarle.

AND. Si eres buena, quiéreme,
y si no me quieres, mátame.
Por tí me miro en ridículo.
Se burlan de mí. ¿No sabes
lo de la vista?

SUS. Lo sé.
Se durmió usted la otra tarde
en las Salesas.

AND. Un sueño
delicioso, incomparable.
¡Soñaba contigo yo!

SUS. El fiscal en su dictamen
acusaba al procesado,
que oía sin inmutarse.
Le despertó el presidente
al concluir, y al preguntarle:
¿Qué castigo le imponemos

á ese criminal infame?
Usted contestó furioso:
¡catorce meses de baile!

AND. ¡Estoy chiflado! ¡Por tí
no hago más que disparates!
Ayer mismo en el Senado,
al discutir el Mensaje,
he presentado una enmienda
suprimiendo viudedades
del presupuesto del clero

SUS. ¡Don Andrés!

AND. Van á encerrarme
por tu culpa. Esta mañana
me encontró mi esposa amante
ante el armario de espejo
en equilibrio inestable,
en esta postura.
(Levantando un pie y tendiendo los brazos como si bailara.)

SUS. ¿Usted?

AND. ¡Recordándote, imitándote!

SUS. ¡Usted! ¿Y qué dijo usted?

AND. Pues, que un dolor, que un calambre,
que el reuma me ha encogido
la pierna. Tuve que estarme
en un pie.

SUS. ¿Sí?

AND. Todo el día.

SUS. ¡Como las grullas!

AND. ¡Qué lance!

SUS. Permita usted que me ría.
Reirse es de deplorable
educación. Mas si callo
reviento, y va usté á llorarme.
¡Conque usted ante el espejo
con sonrisitas de ángel,
con el dedito en la boca
y con la patita al aire;
usted no va á Leganés
don Andrés, va usté á la cárcel!

AND. ¡Voy yo con gusto á presidio
con tal de que tú me saques!
(Dan un golpe á la puerta.)
¿Han llamado?

SUS. Será el otro.
AND. ¿Quién, Susana?
SUS. El más constante.
¡Mi otro adorador!
AND. ¡Simón!
¡Ese calvo despreciable!
¡El rubio falsificado!
¡El de la barba ondulante
y roja, que era ya blanca
en tiempo de Calomarde!
SUS. ¡Mi sombra, mi pesadilla
y su rival!
AND. Que se largue,
porque si entra aquí, le mato.
SUS. ¿Le mata usted? ¡Adelante!

ESCENA V

DICHOS; DON SIMÓN por el fondo. Es un señor completamente calvo y con la barba larga y muy roja, viene vestido de frac y trae una caja de dulces en la mano

SIM. ¿Hay permiso?
SUS. (¡Barbarroja!)
Entre usted.
SIM. Susana amable.
La suplico á usted que acepte
este pequeño homenaje
de mi cariño. Una caja
de dulces, que nada vale,
dulces que no serán dulces
cuando en su boca se hallen,
¡que al tropezar con sus labios
tendrán por qué avergonzarse!
SUS. ¡Mil gracias! (¡Qué empalagoso
y qué meloso! ¡Un jarabe!
He perdido el apetito
del empacho de tratarle.)
SIM. ¡Caballero!
AND. Señor mío.
SIM. (¡Siempre aquí este personaje!)
(Bajo á Susana.)
¡Qué pesado es este hombre!

SUS. Muy pesado. Casi, casi, (*Idem*)
como usted. Calcule usted.
SIM. ¿De veras?
SUS. ¡Insoportable!
SIM. ¡Ay, qué mujer tan ingrata! (*Alto.*)
¡Ay, qué mujer!
AND. ¡No me hable
usted!
SIM. Si no le hablo á usted.
¡A ella, para que se ablande!
AND. ¡Qué ojos, qué malicia tienen!
SIM. ¡Son dos ojos criminales!
AND. ¡Y qué esbeltez la del cuerpo!
SIM. ¡Y qué estrechez la del talle!
AND. ¡Y qué graciosa al reirse!
SIM. ¡Y qué pícara al burlarse!
AND. ¡Y qué fina!
SIM. ¡Y qué simpática!
AND. ¡Y qué lista!
SIM. ¡Y qué agradable!
AND. ¡Mejor que ella!
SIM. ¡Más que ella!
AND. ¡Nadie, nadie!
SIM. ¡Nadie, nadie!
SUS. Que me lo voy á creer.
¡Les suplico que se callen!
SIM. ¡Qué manera de bailar!
AND. ¿A quién se lo dice?
SIM. ¡Dale!
¡Si no se lo digo á usted,
es á ella!
AND. ¡Si ya lo sabe!
SIM. ¡Cómo ha bailado usté anoche!
¡De una manera admirable!
AND. ¡Y cómo va á bailar hoy,
aun mejor que ayer, si cabe!
SIM. ¡Cómo bailará mañana!
¡Usté es la reina del baile!
AND. ¡Vuela! ¡Es una mariposa!
SIM. Es un pájaro, es un ave.
AND. Una nereida.
SIM. Una ondina.
AND. Una valkiria.
SIM. Un arcángel.

AND. ¡Mejor que ella!
SIM. ¡Más que ella!
AND. ¡Nadie, nadie!
SIM. ¡Nadie, nadie!
SUS. ¡Basta, señores, por Dios!
Lisonjas no son verdades,
una se acepta y agrada,
muchas, ya no satisfacen.
Yo tomo con gusto un dulce,
pero no puedo tragarme
un tarro grande de almíbar
sin preparar un laxante.
Y ahora les suplicaría
que me dejen, si les place,
voy á vestirme.
SIM. Nos vamos.
SUS. Tengo ahora que desnudarme.
AND. Entonces nos quedaremos.
No lo tome á mala parte.
No ha venido su doncella,
y si pueden aceptarse
nuestros modestos servicios,
los ofrecemos de balde.
SUS. Su ofrecimiento agradezco;
pero en tan solemne instante,
conmigo no puede estar
¡nadie, nadie, nadie, nadie!
AND. (Cogiéndola una mano.)
¡Adiós, mujer adorada!
SIM. (Cogiendo la otra.)
¡Adiós, mujer adorable!
AND. Mi cariño es el mejor.
SIM. Mi cariño es el más grande.
AND. Más sumiso.
SIM. Más atento.
AND. Más sensible.
SIM. Más constante.
SUS. ¡Y más tontos que los dos!...
LOS TRES ¡Nadie, nadie, nadie, nadie! (Mutis por el foro.)

ESCENA VI

SUSANA y AMADEO

SUS. ¡Qué viejos tan antipáticos,
tan viejos! ¡Cómo molestan!
Pero son admiradores
que rompen muchas docenas
de guantes para aplaudirme,
y me miman y me obsequian.
Por el arte y por la gloria
hay que sufrir á estos pelmas.
El que yo prefiero es otro,
otro que canas no peina.
Todo el mundo el corazón
suele llevar á la izquierda.
Pues yo no soy como todos,
yo le tengo á la derecha.
(Señalando á la puerta de la derecha.)

Música

SUS. Amadeo, mi Amadeo,
ven pronto aquí,
que te quiero y te deseo
cerca de mí.

AMAD. (Apareciendo en la puerta.)
Susanita, mi Susana
ya estoy acá,
de abrazarte tengo gana,
déjate ya.

SUS. Yo salgo de un lago,
(Todo este es música, baile, acción y mímica.)
yo soy una ondina,
rozando las aguas
yo llego á la orilla;
el pelo gotea,
la arena se encharca,
y yo me sacudo
cual perro de lanas.

AMAD. El ruido del lago
de lejos he oído,

y el sátiro acude
amante y rendido.
Mirar tu hermosura
procuro yo en vano,
que el pelo te envuelve
cual capa de baño.

SUS. A lo lejos te veo
agachadito,
y te digo que vengas
con un dedito. (Le llama con un dedo.)

AMAD. Yo contento, del bosque,
salgo saltando, (Da un salto.)
y á los pies de mi ninfa
vengo volando.
(Viene como si volara dando saltitos.)

SUS. Un abrazo me pides;
yo, de puntillas,
por huir doy ligera
dos carrerillas.
(Da dos carreritas con la punta de los pies.)

AMAD. Otras dos carrerillas
doy al momento,
y renuevo á tu lado
mi pensamiento.
(Da otras dos y se acerca.)

SUS. Con dos vueltas, graciosas,
(Da dos vueltas.)
digo que nones.

AMAD. Con otras dos repito (Da otras dos.)
mis intenciones.

SUS. Un salto mío dice:
¡Me has ofendido! (Salto cómico.)

AMAD. Más yo con otro salto
perdón te pido. (Otro salto.)

SUS. Intento dar de nuevo
dos carrerillas. (Va á huir.)

AMAD. Pero yo te detengo
(Se detiene y se arodilla.)
ya de rodillas.

SUS. Entonces vencida,
le miro y le amo,
y hacia él, lentamente,
me caigo, me caigo. (Se va inclinando.)

AMAD. Y yo, venturoso,

del suelo me alzo,
y al ver que te caes
te cojo en mis brazos. (La coge.)

LOS DOS ¡Y hacia el lago abrazados muy fuerte
el deseo nos lleva veloz,
y en sus aguas, de un brazo cogidos,
con el otro nadamos los dos!
¡Y el espejo tranquilo del lago
nos columpia con plácido son,
y acompaña con dulces murmullos
nuestro idilio sublime de amor!
(Abrazados y nadando con el brazo que les queda libre.)

Hablado

SUS. Bueno, ¿pero tú me quieres?
AMAD. ¡Qué si te quiero!
SUS. ¿Es de veras?
AMAD. ¿Y se atreve á preguntarlo?
Desde que te ví, hace fecha,
ganaste mi voluntad
y torciste mi carrera.
Soñé con ser un soldado;
con clarines y trompetas;
cou el brillante uniforme
del húsar; con la guerrera
y el casco; con el caballo
tordo que caracolea;
con las dichas de la paz;
con las glorias de la guerra.
Pero te ví y cambió todo.
Hoy soy, por seguir tu huella,
lo último que puede ser
un hombre sobre la tierra.
¡Bailarín! Lo que no se usa,
el que ha quedado de muestra.
¡Qué suplicio! A cada instante
oigo una frase siniestra,
el insulto más soez
de la turba callejera.
¡Que baile! ¡Pobre de mí!
Si salgo un día á la escena
de pantalón ajustado,

y cortita la chaqueta,
el pelo echado adelante
y bordada la pechera,
y me doy dos pataditas
contoneando las caderas,
malo, ¡me llaman ladrón,
asaura y sin vergüenza!
Mas si es baile de espectáculo,
mucho peor. ¡Dár piruetas
vestido todo de blanco,
coronada la cabeza
de flores, y en las espaldas
dos alitas que me cuelgan!
¡Horror! ¡Qué cosas me dicen!
¡Con los chistes me apedrean!
¡La galería se ensaña
y yo morirme quisiera!
Hay un nombre de mujer
divino; encanta, embelesa.
Ese nombre es dulce nombre
como el calendario reza;
mas puesto en diminutivo,
si vieras tú ¡qué mal suena!

SUS. En cambio tienes mi amor,
que con constancia te premia.

AMAD. Pues ahora me toca á mí,
parodiando tu sospecha
y tu duda, preguntarte
si es que me quieres de veras.

SUS. Te lo diré con los ojos,
te lo diré con la lengua,
te lo diré con los brazos
que te llaman y te estrechan,
y como soy bailarina
te lo diré con las piernas
y con los pies. Con los pies
digo yo cuanto tú quieras.

AMAD. Pues dí con los pies que me amas.

SUS. Muy fácilmente se expresa:
las manos al corazón
y levantada una pierna.
(Se lleva las manos al corazón y levanta la pierna izquierda, le mira y sonríe.)
Si no se levanta un pie
no hay quien hable, no hay manera.

AMAD. Dí ahora que sientes celos
sólo con que otra me vea.

SUS. Te vuelvo la espalda airada,
cierro los puños con fuerza,
te miro con torvos ojos
y levanto la otra pierna.
(Lo hace como se indica.)

AMAD. Dí que vamos á vivir
en éxtasis en la tierra.

SUS. ¡Pues me pongo de puntillas,
echo hacia atrás la cabeza,
sonrío y entrambas manos
voy uniendo sobre ella!

AMAD. Dí que eres fiel.

SUS. Te soy fiel.
(Indica con mímica la idea.)

AMAD. ¿Mientras vivas?

SUS. ¡Aunque muera!

AMAD. Dí que vamos á comernos
mañana mismo en las ventas
un arroz y un escabeche.

SUS. Es muy fácil. La cazuela.
(Va detallando todo lo que indica: todo muy en cómico. Es imposible detallarlo en una acotación. Todo esto queda á la inspiración, al talento y á la gracia de la actriz que ha de interpretar el papel.)
El campo. Yo que te invito
á comer, y tú que aceptas.
Almorzamos y bebemos
y abandonamos la mesa,
todo en un pie que es muy cómodo.

AMAD. ¡Salada! ¡Bendita seas!

SUS. ¿Llaman? (Golpe á la puerta.)

AMAD. ¡Otro admirador!
¡Que le confunda la tierra!

SUS. Tengo tantos.

AMAD. Siento celos
de esa gente que te obsequia.

SUS. ¿Celos tú? Dilo bailando.

AMAD. No sé. Adiós.

SUS. ¡Así me dejas!
¡Dí que me quieres... bailando!

AMAD. Bailando, si tú te empeñas. (Da una vuelta.)

SUS. ¡Que me adoras! (Da dos vueltas.)

¡Que estás loco!
(Da muchas vueltas y salta.)
Basta. No dés ya más vueltas.

AMAD. (Se pone de puntillas y parodia lo que ella hizo.)
¡Extasis de amor!

SUS. ¡Já, já!
Vete, que éste se impacienta.
(Vuelven á llamar. Mutis Amadeo.)

ESCENA VII

SUSANA, DOÑA ENCARNACIÓN

(Por el fondo. Doña Encarnación, traje de calle, sombrero, abrigo y un paraguas en la mano.)

ENC. ¿Se puede entrar? Buenas noches.

SUS. Que muy felices las tenga.

ENC. Mil gracias. Dispense usted
la visita y la sorpresa.
(Accionando con el paraguas.)

SUS. ¡Ay! (Retrocediendo.)

ENC. No se asuste; es que llueve,
chispea.

SUS. Pero chispea
dentro de mi pobre cuarto
y he puesto la alfombra nueva.

ENC. ¡Qué quiere usted! No hubo tiempo
de avisar á la cochera.
Llovía, cogí un paraguas
y aquí me vine derecha
porque es el asunto grave
y á las dos nos interesa.
¿Usted no sabe quién soy?

SUS. No.

ENC. Pues ahí va mi tarjeta.
Encarnación de los Rios,
de la Plaza y de la Peña
soy. Senadora del reino
vitalicia. Etcétra, etcétra.

SUS. Y yo Susana Castillo,
Pérez, López y otras yerbas
soy. Bailarina del reino,
vitalicia y madrileña.

ENC. ¿Usted no sabe á qué vengo?
(Accionando con el paraguas.)
SUS. Sí señora.
ENC. ¿Lo sospecha?
SUS. Viene usté á sacarme un ojo
con el paraguas.
ENC. No es esa
mi intención. Vengo á sacar
los ojos, soy una fiera.
Pero no es á usted.
SUS. Me alegro.
Es lo poco que me queda
regularcito.
ENC. ¡Es á otro!
¡Dios de su mano me tenga!
(Dando golpes al aire con el paraguas.)
SUS. ¡Señora!
ENC. ¡Yo estoy nerviosa!
SUS. ¡Señora, estese usted quieta!
ENC. Es que el asunto...
SUS. Pues vamos
al asunto.
ENC. Me subleva.
SUS. Se la calmarán los nervios
cuando me cuente sus penas.
ENC. Mi esposo me engaña.
SUS. ¡Sí!
¡Con esa cara!
ENC. ¡Con esta!
SUS. ¡Me choca!...
ENC. Y á mí.
SUS. (Que hace
mucho tiempo no lo hiciera.)
ENC. He recibido un anónimo,
mas sin firma.
SUS. Se desprecia
un anónimo.
ENC. ¡Yo no!
La carta dice á la letra:
«Su infame esposo de usted
»se pasa la noche entera
»á los pies de una graciosa
»bailarina.» ¿Qué me cuenta
usted?

SUS. ¿Yo?
ENC. ¿Qué le parece?
SUS. ¿Qué quiere que me parezca?
¡Que para toda una noche
la postura es muy molesta!
ENC. Ya tenía celos yo.
y le seguía las vueltas.
Era otro. Había perdido
por completo la cabeza.
Y de todo se olvidaba
cambiando nombres y fechas.
Polkas, valses y mazurkas,
todo el día tararea
sirviéndole de batuta
cuantos objetos encuentra.
Ayer un pastel de liebre
nos hizo la cocinera,
y le llamó minué
de perdices. Y á la Pepa,
nuestra doncella, que es chata
y picada de viruelas,
esta mañana la dijo
con la sonrisa más tierna:
«ondina, tráeme del lago,
para lavarme, agua fresca.»
Y esta tarde, finalmente,
le sorprendí haciendo muecas
ante el armario de espejo,
quizá imitando á su bella,
en esta horrible postura.
(Se pone en un pie, tiende los brazos y se cae.)
SUS. ¡Que se mata usted!
ENC. Colérica,
esgrimiendo mi paraguas...
SUS. ¡Por Dios!
ENC. ¡Vine aquí dispuesta
á todo!
SUS. Cálmese usted.
ENC. La bailarina primera
es usted. Soy magistrada.
Sepamos si es usted rea.
SUS. Señora: la han engañado.
Ninguna persona seria
hace caso de un anónimo.

Soy una artista modesta
que vive de su trabajo.
Ya ve usted. Sola me encuentra.
Debe ser más divertido
venir aquí que á la Audiencia
ó al Senado: no lo niego,
pero, en fin, hasta la fecha
no ha pasado un senador
por aquí.

ENC. Quiero crearla.

SUS. Créame usted.

ENC. ¡Sí, sí!

SUS. Un anónimo
es cobarde y se desprecia.

ENC. ¡Quiero hacerme la ilusion
de que no han pasado treinta
años, de que aun le espero
al balcón, y él en su yegua
pasa, volviéndome loca
con su gallarda presencia!

SUS. (Actitud de baile.)
¡Emoción!

ENC. Yo en todo el barrio
tenía fama por bella
y me llamaban la Venus
de la calle de Carretas.

SUS. (Actitud de baile.)
¡Admiración!

ENC. Una noche
yo caprichosa y coqueta
le despedí, y él se quiso
matar y que yo lo viera.

SUS. (Pirueta y saltito, todo esto muy rápido.)
¡Estupefacción!

ENC. ¡Ahora
es usted la que está inquieta
y nerviosa!

SUS. ¡Sí, impaciente
por usted! Que no se sepa
que una dama tan ilustre,
tan vitalicia y tan recta
ha venido á estos lugares
que son tan indignos de ella!

ENC. Sí, sí, me debo marchar.

Que mi nombre no padezca.
Sus. La indicaré la salida,
y perdone que la ofrezca
este cuarto. Es muy bumilde,
pero se ofrece de buena
voluntad. Cuando usted guste
puede venir. Pero venga
sin celos y sin paraguas,
que entrambas cosas molestan!
(Mutis las dos por el fondo.)

ESCENA VIII

AMADEO primera derecha

Hablaban y disputaban.
¿Pero con quién se pelea?
¡Si la voz me parecía
de mujer! ¿Quién será ella?
¡Algún señorito tísico
con voz de tiple! Se empeña
en recibir á esa gente
sin ver que me desespera.
¡Tengo unos celos!... Son viejos,
pero la ofrecen riquezas
y joyas, y las mujeres
con el lujo se marean.
¿Me engañará? ¿Me querrá?
¡Ese senador la asedia
de una manera!... ¡Es tan rico!...
Yo voy á ponerla á prueba!
¡Abren la puerta!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

DON ANDRÉS

No hay nadie.
(Abriendo la puerta con mucho cuidado)
Dí dinero á la doncella
y no vendrá. ¡Los dos solos!

¡Qué ocasión se me presenta!
Tras el *paravent* me oculto
y presencio de mi bella
la *toilette*, que para mí
está llena de sorpresas.
Con prevención, con cuidado,
de puntillas, con cautela...
Magistrado, que pareces
un tomador. ¡Si me vieran!
(Se oculta tras el «paravent».)

ESCENA X

DON SIMÓN y DON ANDRÉS

SIM. No está Susana. ¡Magnífica
ocasión! ¡Pues se aprovecha!
En el *paravent* me oculto
con cuidado. Y cuando venga
que haga cuanto quiera hacer
como si yo no estuviera.
(Va á ocultarse en el «paravent».)
Don Andrés, ¿qué hace usté aquí?
AND. ¡Pues me gusta! ¡Buena es esa!
¿Y usté á qué viene?
SIM. ¡Es indigno
en una persona seria!
AND. Eso digo yo. ¡No sé
cómo no le da vergüenza!
SIM. ¡Vámonos!
AND. Ya no hay remedio.
¡Silencio! ¡Que no nos vea!

ESCENA XI

DICHOS y SUSANA. Entra por el fondo y cierra la puerta

SUS. ¡De buena hemos escapado!
¡Vaya una manita izquierda!
Se metió en mi casa un Miura
con muchísima cabeza,
pero yo con una larga

magistral y cordobesa
le he sacado hasta los medios
con muchísima guap-za,
hasta el medio del arroyo.
¡Vaya con Dios y no vuelva!
¡Voy á desnudarme! ¡Ay!

AND. y SIM. (Suspirando.)
¡Ay!

SUS. Parece que contestan.
El vecino que suspira.
Suspira con tanta fuerza
por mí mi pobre Amadeo
que el tabique lo atraviesa.
(Se mira en el espejo del tocador)
¡Salgo de casa peinada
y el sombrero me despeina!
(Coge un espejo chiquito, viene al proscenio y se mira el peinado; al adelantar el brazo ve en el espejito á los dos del «paravent».)
(¡Calla! ¡Qué miro! ¡Qué veo!
¡Los dos! ¡Bonita pareja!
¡Pero qué agazapaditos
y qué caras tan risueñas!
La Casta Susana y los
dos viejos. La mi-ma escena;
falta el baño y sobra ropa,
que yo no me quito esta.
¡Terrible es la juventud!
¡Qué pasiones! Atropella
por todo! ¡Y en riesgo ponen
á la virtud más severa!
¿A qué vendrán? ¿Qué quedrán?
¡No sabe esta gente necia
que á una pobre bailarina
espiritual y aérea,
previsora, solamente
le dió la Naturaleza
unos huesecitos y unos
pellejitos por cubierta,
y dos ó tres alambritos
para tirar de las piernas!)
¡Ea! ¡Voy á desnudarme! (Alto.)
(¡Ay, qué emoción tan intensa
han sentido! ¡Al de la calva

se le ha puesto la mollera
roja, y al tordo rodado,
al magistrado, le tiembla
la barbilla! Muchas gracias,
señores, por su presencia.
Me proporcionan un rato
de placer, aunque no quieran.

Música

SUS. (El sombrero de calle
me quitaré,
y que tengo buen pelo
les probaré.)
LOS DOS Del sombrero los lazos
se desató.
¡Ay, qué mata de pelo
que Dios la dió!
SUS. (Que yo tengo buen pelo
ya se sabía.
¡Esconderse para eso,
qué tontería!)
LOS DOS (El secreto guardemos
entre los dos.
¡Siga usted adelante,
siga por Dios!)
SUS. Que yo tengo mi cuerpo chiquito
les deseo probar.
(Empieza á quitarse el gabán.)
LOS DOS ¡Ay, qué dicha, qué gusto, qué suerte!
¡Que se quita el gabán!
SUS. ¡Qué pereza tan grande, qué sueño
y qué frío me da!
(Vuelve á ponérsele.)
LOS DOS ¡Ay, qué sombra, qué hastío, qué lata!
¡Que se pone el gabán!
SUS. ¡Siempre el trabajo!
¡Suerte maldita!
(Haciendo que se quita el gabán, y después se lo pone.)
LOS DOS ¡Se le ha quitado!
¡no se le quita!
SUS. Empezaré por las botas,
que me están haciendo daño,

y el pie resulta más libre
con el zapatito bajo.

LOS DOS. Se va á quitar el ca'zado,
estaremos ojo alerta,
que es muy fácil que me enseñe
el principio de la pierna.

(Se vuelve de espaldas, se sienta en una silla baja y se cambia el calzado.)

SUS. Ya está cambiada la suerte.

LOS DOS. Por más que alargo el pescuezo...

SUS. Hasta ahora, ¿qué han visto ustedes?

LOS DOS. Hasta ahora yo nada veo.

SUS. (Enseñando el pie.)
¡Miren ustedes
qué rebonito!
Aun es chiquito
para mujer.
Fíjense ustedes.
¡Ya se han fijado!
¡Pues ya han mirado
cuanto hay que ver!

LOS DOS. De toda España
el piececito
más rebonito
debe de ser.
Siga adelante.
No se detenga,
porque aun nos queda
mucho que ver.

SUS. Aquí la farsa
se concluyó.
¡Tiempo perdido
jamás volvió!
Aquí las botas,
¡qué mal están!
las cosas viejas
al *paravent*.

(Tira las botas por encima del «parvent».)

Hablado

SUS. (Sí, señor, dos puntapiés
que por el aire les llega:
se lo merecen ustedes
y me quedo satisfecha.)

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA ENCARNACIÓN. Doña Encarnación por el fondo en el estado más lastimoso. El paraguas chorreando agua, y el vestido, el abrigo y el sombrero sucio y estropeado

ENC. Dispénseme usted, señora,
vuelvo á su cuarto obligada
pidiendo hospitalidad.
SUS. Viene usted hecha una lástima.
ENC. Llueve á torrentes. No hay coches.
AND. ¡Dios mío!
ENC. Vengo calada
hasta los huesos
AND. ¡La voz
de mi mujer! ¡Dios me valga!
¡Mi mujer aquí! ¿Qué hacemos?
SIM. ¿Qué podemos hacer? Nada.
Pues aguantar el chubasco.
ENC. Voy á dejar el paraguas
abierto en este rincón.
(Deja el paraguas en un rincón.)
SUS. (¡Adiós alfombra de mi alma!)
¡Cómo viene!
ENC. Hecha una sopa.
SUS. Va usted á ponerse mala.
Quítese usted el abrigo.
Sí, señora, con confianza.
Quítese usted... (¡Ah, qué idea!
Esos tipos, ¿no deseaban
ver algo? ¡Tengo una Venus
aquí! ¡Voy á desnudarla!)
Quítese usted el abrigo,
y la chaqueta y la falda.
Desnúdese usté.
AND. (Furioso.) ¡Eso no!
Delante de gente extraña
mi mujer no se desnuda,
¿oye usted? Es una dama. (A don Simón.)
SIM. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
AND. Aunque ya vieja y con canas,
solamente su marido
la puede ver en enaguas.
SIMÓN Pues salga usté y dígalo.

AND. ¡No puedo! Pero usted haga
el favor de retirarse.

SIMÓN ¡No puedo!

SUS. ¡Cómo se agarran
estas mangas!
(Le va quitando el abrigo con mucho cuidado.)

AND. ¡Pero qué
situación más antipática!

SUS. Trabajo nos ha costado
pero salieron las mangas.
Pesa el abrigo una arroba.

ENC. ¡Tiene un kilómetro de agua!

SUS. (Fíjense ustedes ¡qué hechuras!
(Dirigiéndose al «parevent»)
¡Esto es mármol de carrara!
¡Es jamón del año treinta!
¡Con esto cualquiera baila!)
¡Vaya fuera la chaqueta!
(Empieza á desabrocharla.)

AND. La chaqueta no

SUS. Y después...
la falda.

AND. ¿Cómo la falda?
La falda no.

SIMÓN Salga usted.

AND. ¡Cómo quiere usted que salga!
No puedo. ¡Qué explicación!

SUS. ¡No mire usted!

SIMÓN ¿Yo? ¡Caramba,
si no miro!

AND. ¡Qué indiscreto!

SIMÓN ¡Si yo no quiero ver fachas!

AND. ¡Cómo facha! ¡Mi señora,
caballero!

SIMÓN Basta, basta.
Se ha acabado la cuestión..
Sálvese el que pueda. Vaya.
(Saliendo del «parevent».)
¡Señora; no siga usted
que hay público!

ENC. ¡Virgen Santa!
(Grito de Encarnación Huye y va á esconderse en el «parevent». Por el otro lado sale corriendo don Andrés. tropieza con don Simón. Este se mete huyendo en el cuarto de Amadeo y don Andrés escapa por el fondo.)

ESCENA XIII

SUSANA, DOÑA ENCARNACIÓN y AMADEO

ENC. (¡Jesús! ¡Había dos hombres
aquí ocultos!)
SUS. Yo ignoraba...
ENC. (¡Ignoraba!)
SUS. ¡Está una expuesta
á tan viles asechanzas!
ENC. Páseme usted el abrigo.
¡Que me vista! ¡Que me vaya!
Esta gente de teatro,
¡qué inmoralidad!
SUS. ¿Quién llama?
Que entre quien sea.
(Amadeo vestido de frac. Llevará peluca blanca y la barba gris de don Andrés. Se detiene en la puerta ofreciendo un ramo de flores)
AMAD. (Yo soy.)
SUS. (¡Otra vez aquí! ¡Qué lata!)
AMAD. (¡A ver cómo me recibe!)
SUS. (Bajo.)
¡Váyase usted!
AMAD. (¡Que me vaya!) (Con alegría.)
SUS. (¡La ocasión es para flores!)
(Amadeo se lleva las manos al corazón)
Bueno. Ya sé que me ama
y no me importa. Lo sabe
usted. ¡Me carga!
AMAD. (¡Le carga!) (Muy contento.)
SUS. Márchese usted en seguida.
(Amadeo dice con gestos que no.)
¿Que no?
AMAD. No me da la gana. (Con voz fingida)
SUS. (Bajo.)
Que está su mujer ahí.
(Amadeo dice con gestos que no le importa)
¿Que á usted no le importa?
AMAD. Nada.
SUS. (Alto.)
Bueno, pues á mí tampoco,

¿Para qué hablar en voz baja?
Señora.

ENC. ¿Qué?

SUS. (Por la calle
de enmedio.) Señora, salga
y llévese usté á este pelma
y aguántele usté en su casa
que yo no puedo sufrirle!

ENC. ¿Quién?

SUS. ¡Su marido!

ENC. ¡Canalla!
¡Le voy á sacar los ojos!
¡Le voy á arrancar la barba!
(Sale doña Encarnación furiosa, se lanza hacia Amadeo y de un tirón le arranca la barba y la peluca.)
¡Bribón! ¿Qué es esto?

SUS. ¡Amadeo!
¡Qué susto!

ENC. ¡Cosa más rara!

SUS. Creí que le había arrancado
la cabeza.

ENC. ¡Dios me valga!
Dos hombres ahí escondidos.
¡Otro hombre que se disfraza!
¡Qué teatros! ¡Qué belenes
y qué líos y qué trápalas!
¡Huyamos! ¡Al aire puro
de la calle, que este mata!
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIV

SUSANA y AMADEO

SUS. Más ¿qué es esto?

AMAD. Tuve celos.
Quise ver si se me engañabas
y ver cómo recibías
á ese viejo que me carga.

SUS. Pues ya has visto.

AMAD. Estoy contento.

SUS. Ese no vuelve, á Dios gracias.

AMAD. Pero ¿y el rubio?

SUS. No sigas.

Esas sospechas me enfadan.
Avisa á mis compañeras,
he faltado esta mañana
y quiero hacer un ensayo.

AMAD. Ya voy. ¿Y el rubio?

SUS. ¡Anda, anda!

(Mutis Amadeo por el fondo.)

ESCENA XV

SUSANA

Vaya, vamos á ensayar.
Fuera este traje que me ata.
(Va á quitarse el abrigo.)
¡Ahora sí que va de veras!
(Al público.)
Pero no, nada de caras
alegres, ni de sonrisas
burlonas é intencionadas.
¡Si traigo debajo el traje!
Salí vestida de casa
y es un traje japonés
que disimula y engaña.
Las faldas hasta el tobillo
y el cuerpo hasta la garganta.
Yo tengo un gran sentimiento.
Para los que buscan gangas,
para todos los que sienten
curiosidades malsanas
es de desgracia esta noche.
¡Esta noche ni las mallas!
Haré la transformación
lejos de toda mirada.
Tengo un *paravent* discreto
que los secretos me guarda,
y del *paravent* me amparo
y aquí no ha pasado nada.

ESCENA XVI

SUSANA y DON SIMÓN

SIM. (Asomando por el cuarto de Amadeo.)
¡Ahora está sola!

SUS. ¿Quién es?
¡Qué veo! Vaya una gracia.
¡Otra vez! Y ahora de rubio.
Basta ya de mojiganga.
Quítate esa barba pronto.
¡Que te quites esa barba!
(Se agarra á la baıba y tira con fuerza.)

SIM. ¡Ay, ay, ay! ¡Por Dios, señora!
¡Ay, ay! ¡Por qué me maltrata!

SUS. ¡Ay! ¡Don Simón! ¿Es usted?

SIM. Pues es claro.

SUS. Y esa barba,
¿es de usted?

SIM. ¡Pues no ha de ser!
¡Qué atrocidad!

SUS. Yo empeñada
en que era postiza. Usted
dispense.

SIM. Vaya una hazaña
para reída. ¡Qué fuerza!
¡Qué furia!
(Mutis por el fondo.)

SUS. Otro que se marcha
y no vuelve. ¡Pobre hombre!
¡Tiré con toda mi alma!
(Se oculta tras el «paravent».)

ESCENA XVII

SUSANA, AMADEO, CORO DE BAILARINAS, después DON ANDRÉS. Más tarde DOÑA ENCARNACIÓN

Música

BAILARINAS Ya estamos todas.

AMAD. Pues á ensayar,
y ojo, muchachas,
con el compás.

(Las coristas van vestidas de japonesas. Llevan en las manos abanicos y sombrillas; estas cerradas. Música. Algunos compases de baile. El Coro baila jugando con los abanicos. Amadeo llama con gestos á Susana. Susana, sale de detrás del «paravent» y viene bailando

hasta el proscenio vestida ya de japonesa. Todo esto muy rápido, muy cómico y parodiando actitudes y gestos de los grandes bailes de espectáculo. Don Andrés, entra por el fondo. Las bailarinas le empujan y viene á caer de rodillas delante de Susana: todas le amenazan con el abanico formando cuadro. Doña Encarnación, viene á recoger su paraguas que quedó abierto en un rincón del cuarto. Se adelanta y ve á su marido arrodillado ante Susana.)

ENC. ¡Mi marido! ¡Era verdad! ¡A los pies de una bailarina! ¡Le mato!

(Encarnación coge el paraguas abierto y viene furiosa contra don Andrés. Todas las bailarinas abren las sombrillas, se ponen en semicírculo y presentan una barrera ante doña Encarnación. Don Andrés, huye por el fondo y detrás doña Encarnación, armada de su terrible paraguas. Ultimos compases de baile, muy pocos. Susana cae en brazos de Amadeo; todas con las sombrillas abiertas forman una especie de tejadillo sobre sus cabezas Final y apoteosis.)

Hablado

SUS. (Al público. Con los brazos caídos y la mirada en el suelo.)
Esta actitud: ¡emoción!
(Llevándose las manos al pecho)
Esta otra: ¡cariño mío!
(Echando besos con las puntas de los dedos.)
¡Y estos besos que te envío
para pedirte perdón!

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día d·l sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cóm co en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.
El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta únicamente en el domicilio d
la *Sociedad de Autores Españoles*, **Saló
del Prado, 14, hotel,** considerándose com
fraudulento todo el que carezca del sell
de dicha Sociedad.

UMENTO